

Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1975)
Heft: [1]

Artikel: El Cantón de Argovia
Autor: Salvin-Kim, Dorothea
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-910812>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

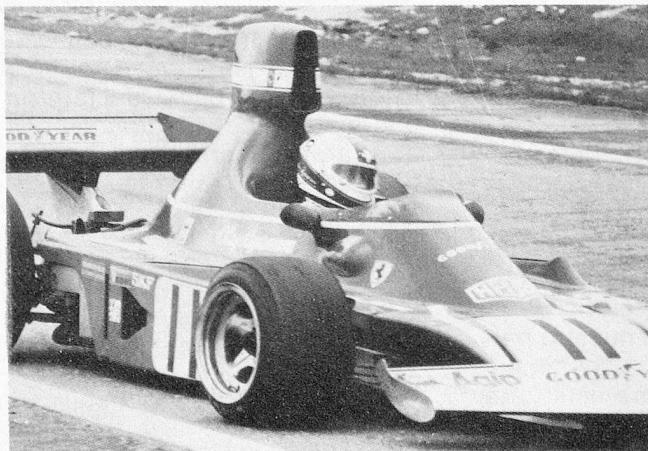
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

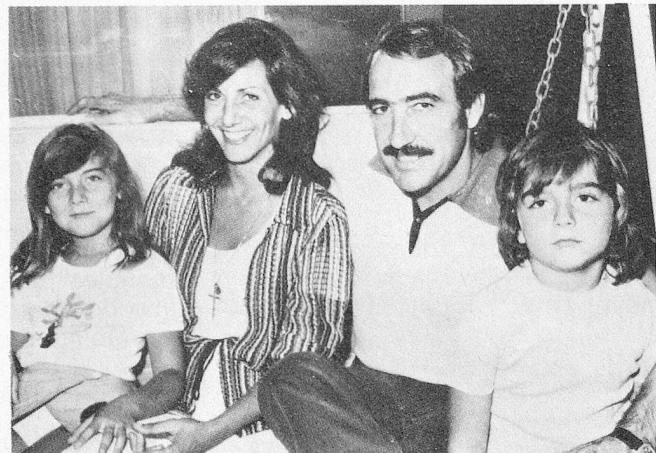
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 14.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Clay Regazzoni, Vice-campeón del mundo en 1974...



...en rueda familiar (Keystone)

7 de octubre

El MPF (Movimiento Popular de Familias) decide promover un referéndum contra el alza del impuesto sobre el petróleo para la calefacción.

13 de octubre

Dos producciones suizas obtienen en la 23^a Semana internacional del film, en Mannheim, una distinción. Son éstas: "Wer

einmal lügt oder Victor und die Erziehung" del cineasta June Kovach, y "Schweizer im spanischen Bürgerkrieg" de Richard Dindo.

15 de octubre

El Departamento militar federal informa que está preparando actualmente un nuevo fichero único, llamado "PISA" (Personal-Information-System der Ar-

mee), que contendrá todos los datos sobre las personas incorporadas al servicio militar.

20 de octubre

Por 1.689.870 votos "no" contra 878.739 votos "sí" es rechazada por el pueblo suizo la iniciativa de la Acción Nacional contra la influencia extranjera. Los 25 cantones rechazaron asimismo unánimemente la iniciativa.

El Cantón de Argovia

La Sra. Dorothea Salvini-Kim, hija de un prestigioso hombre de estado, nació en Aarau y se doctoró en la Universidad de Zúrich con una tesis consagrada al poeta Paul Celan. Trabajó en el Secretariado de la Fundación Pro Helvetia, y actualmente se ocupa de tareas publicistas.

Está casada con un agricultor de Misox, en los Grisones.

Como todos los cantones Argovia tiene sus "clisés": es el país de las zanahorias... el cantón de la cultura... Detrás de estas frases hechas siempre hay algo de cierto.

El suelo arenoso favorece el cultivo de las zanahorias. Entonces los argovianos plantan zanahorias y las comen. Y la vitamina A que contienen les da una buena vista — e ideas claras! En Lenzburg abrieron una fábri-

ca de conservas, la "Hero" fundada años ha, por los señores Henkel y Roth. Allí las zanahorias, además de un sinnúmero de otras legumbres y frutas, se envasan para los gourmets y se despachan a todo el mundo. El argoviano sabe, bien pues, por qué cultiva zanahorias.

El sobrenombrado "cantón de la cultura" es probablemente una herencia de los tiempos en que Argovia jugó un papel importante en las luchas confesionales del siglo XIX, y ciertamente ya con anterioridad al "Kulturkampf" de los años 70. El no es solamente una incitación permanente para hacerse digno de merecer el calificativo, sino también una especie de escudo. Tras las murallas de la ironía y de la auto-ironía, el argoviano

puede vivir tranquilamente su cultura, que es, ante todo, su alegría de vivir. Frutos notables de esa serenidad son, sin duda, la Fundación Pro Argovia, la Casa Albert Stapfer, y la ley sobre la cultura.

Pro Argovia fue fundada en 1952 por tres amigos, como una suerte de travesura juvenil que salió bien. Las manifestaciones culturales, las veladas teatrales, los conciertos y las conferencias culminan frecuentemente en amistosas reuniones sociales. Porque una conversación informal, junto a un vaso de vino, puede ser también, en el sentido más amplio, expresión de cultura, tal como la sienten los argovianos: la alegría de vivir claramente manifestada, ¿no es también una forma de arte? Además de sus actividades particulares, Pro Argovia estimula los talentos de toda índole, propios del

cantón, y estimula tanto a los artistas como a los amantes del arte. A falta de un centro de arte, del que carece el cantón, procura suplir su lugar. En su forma vagabunda hace ver al argoviano que ese centro puede estar en todas partes: tú estás en el centro, tú eres el centro!

Amor y comprensión

La Casa Albert Stapfer, en el castillo Lenzburg, un "lugar de encuentro", nació de la colaboración de Pro Argovia con otras instituciones. Su director dice: "Quiero despertar la comprensión mutua. ¿La comprensión? Bueno, diría el amor, la participación. La casa Stapfer quiere suscitar verdaderamente esta comprensión". Amor y voluntad de comprender al prójimo, esta es la esencia de la cultura argoviana. Quizás por esto se la suele acoger, a veces, con una sonrisa. Quizás sea este también el motivo por el cual casi nos avergonzamos de ella.

Gracias a la ley de cultura se dispone de los medios financieros para promover la instrucción, las ciencias y las artes.

Amor y comprensión necesitó Argovia desde los principios mismos de su fundación (1803), para conciliar y mantener unidas las cuatro partes tan dispares del cantón: la región de los iracundos Fricktalenses de allende el Jura, la de los altivos de Freiamt, la de los individualistas del condado de Baden, y la de los súbditos de Berna, dóciles pero seguros de sí mismos, entre los cuales hay que incluir a los habitantes de la capital cantonal. Amor y comprensión hicieron también falta para que las tres confesiones no chocaran entre sí, y para mantener las diferentes tendencias internas del protestantismo dentro de un marco cristiano. El estado y la religión, en cambio, estuvieron tan estrechamente ligados que Karl Barth, que fue pastor en Safenwil, durante 10 años, exclamó: "¡Oh Argovia, oh religión del estado, que Dios se apiade

de ti!" De ese modo subrayó la parte negativa de este espíritu de comprensión, esto es, la de ceder en aras de la paz aun en los casos en que debe mantenerse una posición firme y resueltamente. En 1930 Dios se apiadó de nuestro cantón y se produjo la separación de la iglesia y el estado.

Contentos con poco

"Über der einen geschenkten Feder vergesse ich Vögel und Engel." (Erika Burkart)

(Por una sola pluma regalada, olvido los pájaros y los ángeles.)

Contentarse con una sola pluma regalada es típico del carácter argoviano. La ley del "par pro toto" nos es innata. Nos da libertad de acción, libertad para el renunciamiento. Y no existe otra libertad. De ahí proviene tal vez nuestra circunspección, el fondo melancólico de nuestro carácter, que aparece en toda

obra de arte, sea éste un poema, un cuadro o una pieza musical. Por supuesto resulta peligroso hablar en forma generalizada de "nosotros", de "nuestro carácter", tanto más que al cantón de Argovia se le suele adjudicar el rótulo de "Suiza en miniatura". Y no lo dicen solamente los lingüistas, los geógrafos y los sociólogos, sino también los políticos. Es que normalmente los escrutinios de Argovia son el fiel reflejo de los resultados que se obtienen a nivel federal. A pesar de todo, es evidente que ciertas características son comunes a todos los argovianos. Por ejemplo: el argoviano carece de un centro propiamente dicho. Le falta un París para la moda, una Meca para sus oraciones diarias. El argoviano se conforma con su vecindad más inmediata.

"Eines Hundes Haupt sucht mein Knie.
Ein Kind lässt mich ein in sein Spiel.
Ich will keine Götter bemühen.
Ich lebe."

(Erika Burkart)

(La cabeza de un perro busca mi rodilla.
Un niño me deja participar en su juego.
No quiero incomodar a los dioses.
Yo vivo.)

En la parte vieja de Baden (SVZ)



El argoviano afronta su día con realismo y sobriedad. No incomoda a los dioses, pero la afición de un perro, la confianza de un niño lo conviven y rompen la estrechez de su conformidad, de tal modo que en el fragmento aparece el todo.

Entre Aar y el Jura

El paisaje pone su sello en sus habitantes. En Argovia el Jura y el Aar, si bien ni el uno ni el otro se limitan a nuestro cantón ya que atraviesan Suiza de este a oeste y de sur a norte, dejan su marca en el corazón de los argovianos. Paul Haller (1882-1920) nuestro más talentoso autor dialectal, se refiere contentamente al Jura:



El "Reuss" cerca de Unterlunkhoven

"Und immer glych
Sind d' Jurabärge rächter Hand
marschiert
Mit bräite Halde, lange Gröt und
Flüehne,
Wo fräch und schön im bläue
Himel stöhnd."

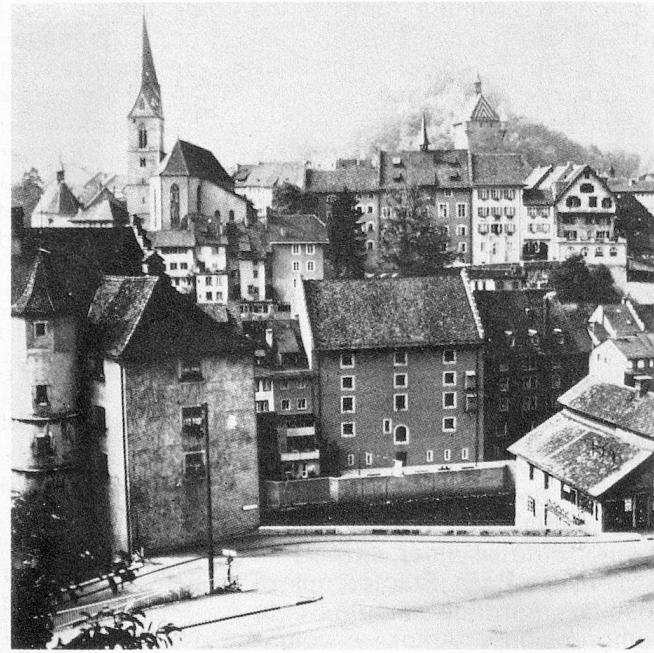
(Y siempre igual
son las montañas del Jura
que marchan a nuestra derecha.
Con anchas laderas, largas pendientes
y despeñaderos,
que se yerguen
audaces y bellos
hacia el cielo azul.)

Y del Aar nos cuenta:

und eusi zweu
Sind vor dr Hütte no uf s Stägli
ghocket,
Wo s chüel gsi ischt und wo me
d'Aare gseht,
Und wo me dichte chönnnt, wen
s än verstiehnd.
Me gseht, wi s Wasser us der
Wyt chunnt
Und wäis nid, het me s Häiweh
oder nid.

(Y nosotros dos
nos sentamos todavía sobre la
escalera delante de la choza,
donde era fresco y se veía el Aar.
Y donde uno podría hacer poesías
si fuera capaz.
Se ve cómo el agua viene de la lejanía
Y no se sabe si se tiene nostalgia o no.)

Hasta que punto el Jura y el
Aar forman parte de nosotros



La ciudad medieval de Baden a orillas del Limmat

sólo se siente cuando se está separado de ellos para siempre. La majestad de los Alpes, el ardor del sur, cada paisaje impresionante, despierta en nosotros la nostalgia por el tranquilo ritmo del Jura, por la calma del Aar que ha perdido su aspecto de arroyo tumultuoso sin llegar todavía a poseer el de caudaloso río.

A nosotros los argovianos nos agrada el justo medio.

Y la tercera cosa que amamos tanto como la montaña y el agua, es nuestro dialecto. El no es inconfundible como el bernés o el basileo, ni pulido como el de Zürich. Le falta el sonido claro de la Suiza oriental y el cantito del de los cantones centrales. De lugar en lugar, de valle en valle, tiene sus pequeñas características propias aunque nunca espectaculares... Es sobre todo su vocabulario el que lo diferencia de otros dialectos. Así puede suceder que en el curso de una conversación un ciudadano de Zürich le diga un poco ásperamente a un argoviano que se exprese por fin en alemán para entenderlo!

El porvenir

Pestalozzi fue uno de los nuestros. Es posible que el buen renombre de las escuelas de Argovia sea una resonancia final del gran pedagogo. Félix Hoffmann, el ilustrador de libros, conocido en el mundo entero, y Ernst Häfliger, el talentoso cantante, sobresaliente intérprete del evangelista en los oratorios, son ambos argovianos. No es propio de nuestro modo de ser que nos apoyemos en los hechos del pasado y que vivamos del prestigio de célebres conterráneos. El presente y su proyección hacia el futuro nos interesa mucho más.

Y aunque no sea Argovia y los argovianos quienes estén llamados a decidir el mundo del mañana, puede que sea suficiente que permanezcamos fieles a nosotros mismos para que el mundo no se vaya al diablo.

Tal vez sea suficiente pensar como Lutero: "Aunque el fin del mundo viniera mañana, todavía hoy plantaría un manzano." — Y si no es un manzano, que sean, por lo menos zanahorias!

Dorothea Salvin-Kim
(colaboración de Pro Helvetia)